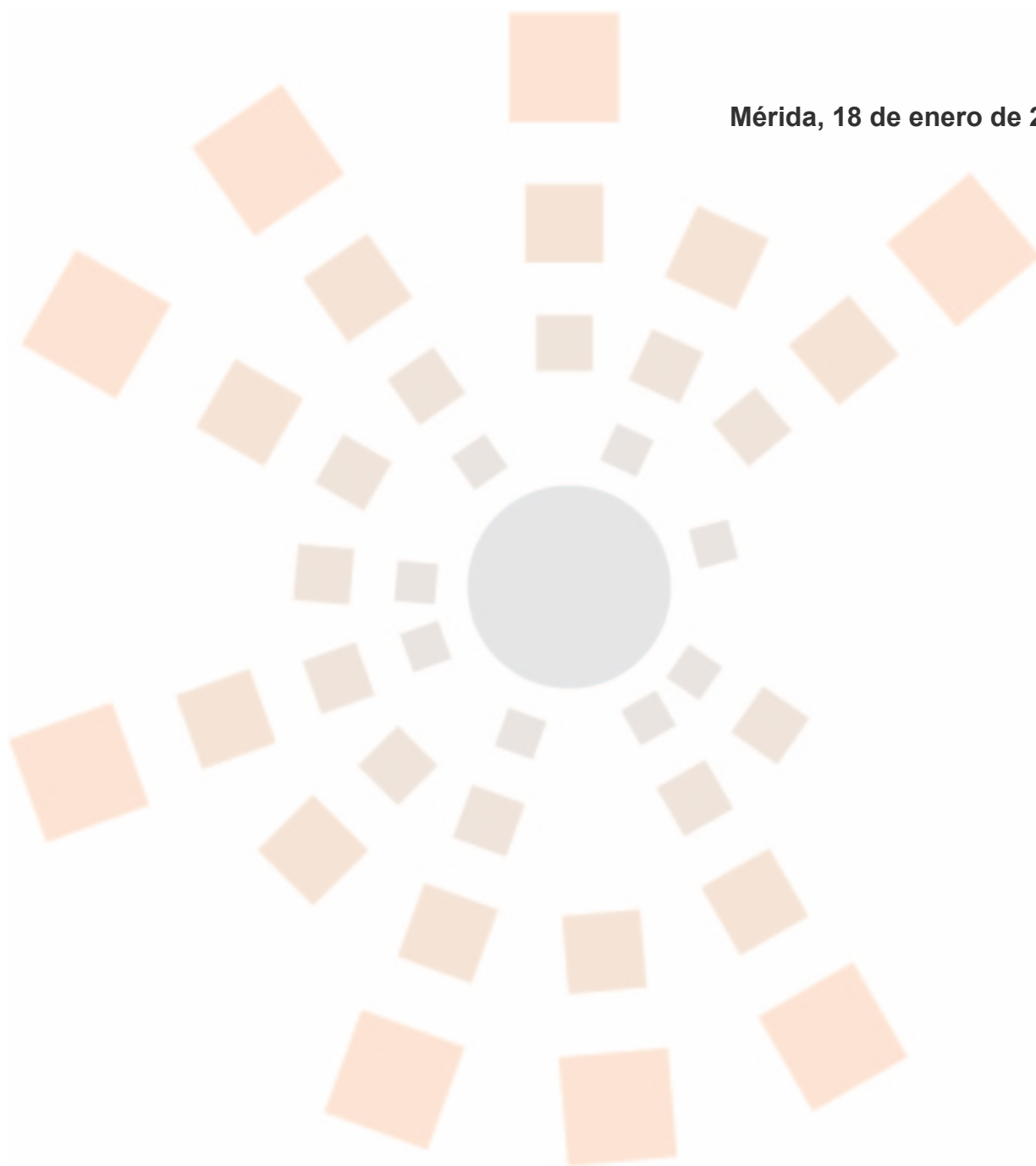


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES DE LA
AGENCIA EFE**

Mérida, 18 de enero de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES DE LA AGENCIA EFE

Mérida, 18 de enero de 2000

Señor Presidente de la Asamblea, señor representante del Alcalde de Mérida, señor Rector de la Universidad, señor Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Extremadura, señora Subdelegada del Gobierno, señor Presidente de la Agencia EFE, directivos de la Agencia EFE, señoras y señores, señor Delegado en Extremadura, señoras y señores, queridos amigos.

Querido Miguel Angel, Extremadura está dónde tiene que estar, ni lejos ni cerca, donde está. Lo que ocurre es que en algunas ocasiones, cuando yo llegué a Presidente de la Junta de Extremadura, me di cuenta que los extremeños teníamos un defecto visual, es que veíamos muy bien de lejos y veíamos muy mal de cerca. Esto no sé si se llama hipermetropía, quizás, o astigmatismo, no estoy muy enterado, pero vamos, tenemos ese defecto: veíamos muy bien de lejos y de cerca no veíamos casi nada, no veíamos nada. Y los de Madrid tenían el defecto contrario, es que veían muy bien de cerca y de lejos veían fatal, de ahí esa expresión de que Extremadura estaba muy lejos. Siguiendo el ejemplo de aquel torero, decía: "no, lo que está lejos es Madrid, Extremadura está dónde tiene que estar". Y ese defecto visual, de ver muy bien lo que pasaba fuera, y ver muy mal lo que teníamos en las mismas narices, se ha ido corrigiendo con el tiempo. Y desde luego en la ayuda de esa corrección visual, sin duda la mayor influencia inicial la tuvo por este orden: primero, la Agencia EFE y después el Centro Regional de Televisión en Extremadura. Porque los medios que ya existían en la región, desde hacía mucho tiempo, nos permitían, a los que teníamos interés, ver lo que estaba ocurriendo fundamentalmente en nuestra región, porque ponían la lupa sobre lo que aquí ocurre. Pero eran pocos y siguen siendo pocos todavía, la gente que tiene afición a enterarse, exactamente, de lo que ocurre dentro de nuestra región.

Y para que desde fuera se supiera exactamente qué era lo que estaba pasando aquí, la Agencia EFE vino en el año 85 a hacernos ese favor de intentar transmitir que en Extremadura, además del drama rural y además de la caída de Montserrat Caballet, pues ocurrían otras cosas, ocurrían otras cosas que en algunas ocasiones el resto de España, pues, tenía derecho a enterarse de lo que aquí estábamos haciendo. Bien es cierto que en el año 85 nos hizo falta, para poder tener esas gafas que pudieran permitir a los de fuera ver lo que estaba pasando aquí, hizo falta dinero. Es decir, que en el año 85 y siguientes, para que la gente del resto de España supiera lo que hacíamos los extremeños había que pagar. Había que pagar porque nadie compraba nuestras noticias porque no se consideraban interesantes. Y así vino la Agencia EFE a Extremadura, en el año 85, con una ayuda de la Junta de Extremadura, me parece que fueron siete o doce millones, no recuerdo muy bien, en aquel tiempo una cifra muy importante. Y posteriormente televisión española que fue

todavía una cifra mucho mayor para las arcas autonómicas que en ese momento estaban todavía relativamente escasas. Hoy, quince años después, nos encontramos inaugurando la nueva sede de la Agencia EFE en Extremadura, después han venido otras agencias: Europa-Pres, etc., pero ésta fue la primera y hay que reconocerle el mérito.

Hoy inauguramos una nueva sede y ya sin ayuda, sin ningún tipo de ayuda pública y con una plantilla, yo creo que, en cantidad y en calidad, aceptable. Esto significa que ya no tenemos que pagar por lo que decimos y para que sea transmitido lo que decimos, sino que ya interesa lo que se dice en Extremadura, si no la agencia hubiera cerrado sus puertas si no fuera interesante y se hubiera marchado seguramente de aquí, de nuestra región, o hubiera mantenido una presencia “minima, minimorum”. Sin embargo, el que haya hecho falta un local nuevo, una sede nueva para albergar las comunicaciones que aquí se desarrollan pues esto indica que, efectivamente, no solamente ha habido una buena tarea de los delegados que por aquí han pasado, sino que además la agencia entiende que ha tenido que ampliar sus instalaciones porque Extremadura es generadora de noticias, es generadora de noticias como puede ser cualquier otra Comunidad Autónoma, y yo diría que, en algunas ocasiones, por encima de lo que opinan otras Comunidades Autónomas.

Todos tenemos el mérito de haber hecho esto posible, desde luego la agencia en transmitir lo que aquí decimos y desde luego los que tenemos la virtud que en política, por lo visto es un defecto, de decir lo que pensamos. Yo recibo muchas críticas diciendo: “es que habla demasiado claro”. Yo creía que la democracia consistía en eso, en hablar, no en pelear, no en guerrear, no en tirar bombas sino que yo creía que los problemas en la democracia se solucionan hablando y el lenguaje esotérico creía que estaba reservado a los jueces para que no nos enteremos los justiciables de lo que se dice, o para los médicos, pero que a los políticos se nos exigía hablar claro. Bueno, pues yo cada vez que hablo claro: “es que habla muy claro”. Éste es un defecto, lo cual tengo tentación de meterme a diplomático para hablar oscuro, sin que nadie se entere de lo que se dice. Pero en fin, hoy se conoce que interesa lo que ocurre en nuestra región y la agencia está prestando ese servicio. Yo no le puedo dar la bienvenida a la agencia, porque lleva quince años, pero sí me felicito de sus nuevas instalaciones, de que esté aquí su Presidente con nosotros y de que la plantilla de casi treinta y ocho personas, entre los que hay aquí más los que están en el resto de la región, pues puedan estar ofreciéndonos lo que ocurre en el resto de España y ofreciendo al resto de España lo que ocurre en Extremadura y también ofreciéndonos lo que ocurre en el resto del mundo y ofreciendo al resto del mundo lo que puede ocurrir en Extremadura.

Yo con las agencias tengo una relación, que debo confesar Miguel Angel, que es de amor-odio. Relación de amor-odio porque me gusta la información que hacen las agencias, ya que es una información escueta, sencilla, sin aditamentos y diciendo lo que cada uno ha dicho; punto. No dicen si se tocaba la barba mientras estaba hablando, si se habla quitado las gafas, si le rodeaba un panel donde ponía no sé qué. No, no, simplemente la noticia y además casi siempre sin comentarios. Lo cual me parece muy bien, porque yo creo que el periodista tiene que convencerse algún día, ya lo he dicho en varias ocasiones, que los lectores somos tan inteligentes como ellos o tan tontos como ellos, pero que no necesitamos que diariamente nos estén masticando lo que alguien dice o lo que pasa en nuestro país o lo que pasa en nuestra región. Cuando alguien que escribe delante de una máquina dice: “bueno,

voy a ver cómo soy capaz de hacerle entender a estos cretinos, que me van a leer, lo que yo entiendo perfectamente pero que ellos no entienden”, pues ahí no estamos ante periodismo, ahí estamos ante manipulación, ante manipulación. Y la agencia entiende muy bien que los lectores son tan sabios como el que está emitiendo el fax y dice la noticia y por esto a mí me gusta la noticia descarnada, cruda y concreta y esto las agencias son las que mejor lo hacen. Sin embargo también tengo una cierta relación de odio, de odio, porque frente a eso, los medios de comunicación escritos, periódicos, o los medios de comunicación hablados, o visuales yo los utilizo, para mí, no políticamente cuando yo quiero. Leo el periódico cuando quiero, a la hora que quiero por la mañana, por el mediodía o por la noche o a ninguna. Veo la televisión cuando quiero y oigo la radio cuando quiero. Ésta es la ventaja que tengo yo sobre los medios de comunicación, yo lector o yo oyente, que los abro cuando quiero y por la página que quiero. Ahora, con las agencias no me pasa esto, con las agencias, las agencias marcan mucho mi agenda política. Es decir, que yo voy en el coche, a un acto a tal pueblo, y voy a hablar de ganadería y cuando llego allí me han pasado tres telefax de la Agencia EFE y ya no puedo hablar de ganadería, ya tengo que hablar de lo que la agencia dice que hay que hablar, que es la noticia de ese momento. Y cuando me levanto por la mañana y voy al despacho creo que voy a hacer tal cosa pero me pasan el teletipo famoso y esto ya cambia todo y a la media hora otro teletipo y cuando llego a casa otro teletipo y cuando me bajo del coche otro teletipo y cuando me voy a acostar otro teletipo. Con lo cual, ya uno de vez en cuando dice: “cuidado que odio yo a las agencias, porque podían de dejar de mandar teletipos, con lo cual yo haría un poco lo que me diera la gana”. Ahora, eso que produce un cierto, un cierto odio, en el sentido cariñoso del término, también tiene una ventaja, es decir, por la mañana cuando vuelvo otra vez al periódico o al medio de comunicación oral a oír lo que ya se va a contar, yo ya lo sé y lo que ya me interesa no es lo que dicen sino que ahí ya me interesa cómo lo dicen, cómo se estructura, qué titulares, cuántas columnas, qué es lo que dice el editorial. Con lo cual tengo una cierta ventaja sobre el ciudadano de a pie que no tiene el teletipo constantemente encima, encima de su mesa y claro, ya cómo se dice, cuándo se dice, qué columnas, qué titulares, etc., esto ya es harina de otro costal. Y como hoy inauguramos esta nueva sede, precisamente el día que el Presidente del Gobierno acaba de dar el pistoletazo de salida, disolviendo las Cortes ayer y convocando elecciones, pues no estaría mal que yo dijera algo sobre las elecciones. No desde el punto de vista, Floriano no tengas miedo que no hablaré del PSOE ni nada de eso, sino desde el punto de vista que a ti y a mí nos interesa: político, y también al representante del alcalde de Mérida, es decir, oiremos ahora en estos meses de precampaña o de campaña electoral muchísimas cosas. Pero yo también pediría que de igual forma que a los políticos se nos pide rigor en la campaña electoral y que seamos serios y que hagamos campañas limpias y que no vayamos a descalificación, al insulto etc., etc., que también intentáramos ser rigurosos desde los medios de comunicación. El otro día yo leía una información de un brillante profesor de sociología que decía: “Mire, para saber lo que puede pasar en unas elecciones, es necesario mínimo, cuarenta mil entrevistas para una encuesta. Mínimo, cuarenta mil”. Y decía: “Y con cuarenta mil no puedo garantizar la fiabilidad”. Aquí en España, con mil o con seiscientos por teléfono, ya estamos con titulares a toda pastilla “va a ganar fulano, va a ganar mengano” y etc., etc., esto no es serio, esto no es serio. Y por eso nos equivocamos tantas veces y por eso ya los sondeos en España son un auténtico cachondeo. Es decir, se está viendo primero quién va a ganar las elecciones y segundo cuál va a ser la empresa de sondeo que más se equivoca. Porque esto ya se ha convertido en un deterioro total, porque con seiscientos muestras por teléfono o con doscientas, no hay quien lo averigüe. Entonces

deberíamos escuchar a los que saben de estas cosas para decir: "Oiga, esta muestra ¿cuánto tiene? Mil encuestas, no me vale lo que dice, no, es simplemente una aproximación". Porque dice este profesor que cuarenta mil y hay muchas dudas de que se pudiera acertar.

Segunda cosa, segunda cosa. Se nos acusa de que en las campañas electorales no decimos nada más que descalificaciones, ¡hombre!, normalmente los que están en las redacciones no están en los mítines, los que están en los mítines son los redactores. Pero, ¿qué pasa desde que el redactor pone su magnetofón en el mitin hasta que sale el titular de prensa o de radio o de televisión? ¿Qué es lo que ocurre ahí? Porque en un mitin de una hora no solamente se dicen improperios. Esto es como si alguien llega a una casa y el niño dice para hacer gracia: caca y culo, pero después toca una sinfonía de Bach y sale la gente diciendo: el niño éste dice caca y culo. Algo habrá que decir de la sinfonía, ¿no?, que el niño con ocho años toca, toca a Bach. Bueno, pues no. ¿Qué es lo que ocurre para que desde caca, culo, sinfonía, Bach, solamente salga lo de caca, culo? Algo debe pasar, algo debe pasar.

Yo sé que el redactor lo coge todo porque está allí, el pobre, con el -o la pobre- con el magnetofón puesto. ¿Qué es lo que ocurre? Hombre, si alguna vez se dice aquello que en la última campaña se dijo, de las mierdas o no sé qué, con perdón, algo más se dice, algo más se dice. Y por lo tanto no estaría mal que entre lo que llega y lo que se publica pudiera haber un ejercicio de reflexión porque a lo mejor lo que ocurre, queridos periodistas, a lo mejor lo que ocurre es que abusamos -no los políticos, sino las empresas- de los redactores. Y, claro, yo comprendo que un redactor que tiene que cubrir un acto electoral con el Ministro de Trabajo, y a renglón seguido un acto electoral con alguien que habla de ecología, y a renglón seguido otro acto con alguien que habla de pensiones, es imposible que pueda hablar de todo eso la misma persona, y se tiene que ir a lo que sabe: si se metió el dedo en la nariz o no se lo metió, porque de financiación autonómica, de ayudas comunitarias, de pensiones competitivas o no competitivas, etc., esto es muy difícil, esto es muy difícil. Y seguramente lo que ocurre es que faltan especialistas en los medios de comunicación. Si cada medio de comunicación tuviera un especialista de economía, otro de medio ambiente, otro de agricultura, otro de tal, estos ya, seguramente, se fijarían más en el contenido del discurso. Curiosamente, esto no puede ser porque significaría las ruinas de las empresas y la única especialización que hay es entre la política general y deporte, en deporte sí, siempre hay especialistas, en deporte siempre hay especialistas, pero ya de economía y tal..., claro, hay un abuso que al final qué es lo que termina haciendo alguien, pues como si a mí se me pone a hablar alguien de aquí del átomo nuclear, pues al final termino diciendo como vestía el individuo y si cometió alguna incorrección. Así, que quede constancia que los políticos en la campaña hablamos de cosas. Hablamos de cosas. Lo que pasa es que muchas veces esas cosas, o bien no pueden ser transmitidas por incapacidad del que debe transmitirlo, o bien se tiene interés solamente en transmitir algunas cosas, olvidando la sinfonía de Bach, que también se interpreta todos los días, unos con más brillantez y otros con menos brillantez.

Ayer oía, anteayer, oía yo una tertulia, que es otro de los problemas que tenemos en la política española: los tertulianos, que hablan todos los días de todo, -recuerdo una en que decían vamos a hablar de la financiación autonómica, pero dicen "no ha venido fulanito que es el especialista, pero bueno no importa"- . Y se tiraron una hora hablando de la financiación autonómica, reconociendo todos que no

sabían nada, pero eso sí, estuvieron hablando una hora. Y decían ayer: ¡Hombre! aquí se ha abierto el debate de España. ¿En una campaña electoral vamos a hablar de España? Oigan, si no quieren ustedes que hablemos de España, hablemos de los insultos. Pues sí, es un momento bueno de hablar de todo. La campaña electoral es momento bueno de hablar de todo, incluido de España. Incluido el que en estos momentos, si no fuera por lo dramático del caso, provocaría risas. Es decir, oír el domingo al señor Arzalluz pidiendo la independencia y la soberanía y el referéndum, y hoy oyendo que el referéndum no hace falta, que eso ya se verá etc., etc., si no fuera por lo dramático, es que provoca una risa inmensa. Provoca una risa inmensa. Pues yo creo que estos de independentistas, nada. Estos no son independentistas. Si fueran independentistas tomarían otros caminos. Esto es una broma que nos hacen creer, para sacarnos el dinero a todos los españoles, pero, independentistas, ¡qué va! El día que se publique quién vota a los partidos nacionalistas, quién es su electorado, nos daremos cuenta que de independentistas, nadie. ¿Ó es que los empresarios vascos que votan PNV quieren la independencia del País Vasco? No quieren nada. Lo que quieren es dinero. Y ahí estamos los grandes partidos nacionales, yendo detrás de los partidos nacionalistas, que como ya no tienen nada que pedir de competencias, pues ya las tienen todas, y tienen que seguir manteniendo el granero de votos, pues ahora estamos en un debate esencialista. Es decir, durante quince años hemos estado en si se transfería tal cosa o tal otra. Esto ya no tiene sentido. Ya está todo transferido, pero como hay que seguir manteniendo el granero, pues ahora se hace un discurso esencialista: que es España, que es el País Vasco, soberanía, independencia, etc., etc., y los demás vamos detrás, cuando los partidos nacionales tendríamos que empezar a ir al principio. Al principio. Y ellos detrás. Y ellos detrás. Porque para hacer ciertas reformas ya no hacen falta unas mayorías como se tuvo en la Constitución. Ahora hacen falta, simplemente, las mayorías que establece la Constitución, las que establece la Constitución, porque no estamos haciendo un nuevo proceso constituyente, si hubiera que reformar algo, y yo creo que algunas cosas, seguramente habrá que reformar. Algunas cosas habrá que reformar porque, yo creo que mientras se sigan defendiendo Estado autonómico, Estado federal, etc., etc., esto a mí me da igual, porque todo lo que implique Estado autonómico, federal, etc., etc., significa Estado. Esto ya es una gran conquista. Y el que dice que quiere un Estado federal, es que quiere un Estado. Y para mí es muy importante que haya un Estado, con unas competencias concretas delimitadas y definidas, que puedan garantizar la cohesión entre todos los españoles.

Así que, este es un debate que yo creo que sí sería interesante hacer en esta campaña electoral y después de esta campaña electoral. Porque yo creo que nos están mintiendo los nacionalistas, se están riendo de nosotros, y están un pasito adelante y un pasito detrás. ¡Esto no! Si no fuera porque las reglas hay que cumplirlas, hay que decir: "usted, qué dice, ¿referéndum de autodeterminación?, mañana". Pero no podemos decirlo, porque el referéndum de autodeterminación corresponde a todos los españoles. Pero si no, era para decir: "mañana, con el compromiso de que en veinticinco años no se vuelva a repetir" -y Arzalluz sale corriendo-. A Arzalluz le dices que mañana hay que hacer referéndum y sale corriendo, porque no se lo cree. Si es mentira, lo que quieren es dinero, lo que quieren es dinero. Y yo creo que teníamos que intentar tomar la delantera, tomar la iniciativa, Partido Popular y Partido Socialista, porque no podemos jugar con las cosas de comer. Mire, hay regiones como la nuestra, Extremadura, y otras muchas, que nunca hemos tenido una oportunidad nunca en la historia, ¡nunca! Y la Constitución del 78 nos la ofrece, y el Estatuto de Autonomía también. Y cuando

estamos empezando a jugar con estas reglas que nos hemos dado todos, y cuando estamos empezando a encontrarnos y a tener un papel -eso explica la presencia de la Agencia EFE aquí- y empezamos a ser alguien, y empezamos a crecer, etc., de pronto vienen otros y dicen: oiga, que esas reglas ya no queremos que sirvan . ¡Hombre! Espérense un momento, no sean egoístas. Esperen ustedes que lleguemos los demás donde están ustedes y después discutimos hacia donde queremos ir. Y si quieren modificar las reglas, vamos a modificarlas, las reglas sobre las reglas, sobre las reglas, no cada uno por su cuenta, sobre las reglas establecidas, porque a lo mejor, usted ofrece algo que a mí me interesa en su modificación, en su propuesta, pero con las reglas actuales. Yo estoy dispuesto a discutir sobre las reglas, ahora, no fuera de las reglas que nos hemos dado a través de la Constitución. Y ahora que estamos yendo para adelante nos dice: "Oiga, que mire usted, que esto ya no vale. Esto que le hemos dicho que las reglas son éstas y éstas, esto no. Vamos a jugar a otro juego". ¡No! Usted es un egoísta. Usted lo que tiene, al final, es miedo. Porque usted está bajando y los demás están subiendo y, ahora, para disimular ese efecto, pues empieza usted a hablar de soberanismo, independentismo, etc., etc., y como abusa de que no le podemos decir: ¡ya!, porque entonces estaríamos destrozando la Constitución, pues siguen con ese cuento. ¡Que aquí hay mucho cuento!

Y termino con el cuento este que yo les leo muchas veces, que dice: "había una vez un lobito bueno al que maltrataban todos los corderos". Pues esto me parece a mí que está pasando también, viendo al Josu Ternera en libertad, Diputado de la Comisión de los Derechos Humanos, y a los Ministros del Interior, anteriores, en el banquillo sin poder ser Diputados, sin poder ejercer su derecho al voto.

"Había una vez un lobito bueno al que maltrataban todos los corderos".
Bienvenidos. Muchas gracias.